

Texto bíblico: 1 Reyes 17:8-16

Sujeto: Bondad y Fidelidad.

Tópico: Fidelidad aun en momentos precarios.

En el texto bíblico hay algunas frases que se repiten y son claves en el estudio de Elías y la viuda de Sarepta: “**Vino luego a él palabra de Jehová**”, “**Vive Jehová tu Dios**”, “**Porque Jehová Dios de Israel ha dicho así**”, “**conforme a la palabra que Jehová había dicho**”

INTRODUCCIÓN

La situación en Israel era muy difícil cuándo ocurrieron los hechos narrados en el capítulo 17 del libro de Reyes, había una decadencia espiritual, económica, moral, estaba el pueblo sumergido en una tremenda idolatría. En el período del reinado de Acab, el pueblo había llegado a un momento sumamente crítico. Este rey malvado cada día aumentaba su terquedad al desafiar a Dios con su actitud y las cosas que hacía, con su vida y actos se notaba el rechazo a Dios y esto acarreaba maldición sobre su pueblo. Por otro lado, su matrimonio con Jezabel, una extranjera que había hecho de la adoración a Baal el centro de su vida, había provocado que el rey practicara la adoración a otros dioses; en cuyo honor erigió un templo y un altar en Samaria.

En todos los tiempos Dios se hace de personas que son fieles y que están dispuestos a marcar la diferencia y levantar la bandera de Cristo Jesús, no importando si sus vidas están en peligros, porque

ellos saben que Dios está con ellos, y los cuidará y protegerá. Por ello, en ese tiempo de dificultad y de apostasía el Señor levantó al profeta Elías, para que anunciara al rey idólatra, la serie de consecuencias que vendrían sobre el pueblo por el abandono de los caminos de Dios. Como prueba de ello, Elías anunció que no volvería a llover, hasta que Él, ordenara que la lluvia cayera de nuevo. Así lo había determinado Jehová, en cuyo nombre fue dado el mensaje. El anuncio era terrible, y de cumplirse, acarrearía una gran sequía, hambre y otras calamidades. Es entendible que cuando esas cosas comienzen a ocurrir, el Rey Acab buscaría a toda costa a Elías, y la vida del profeta estaría en gran peligro, siendo que éste se había autoproclamado como el que había traído la sequía y también el único capaz de resolver la situación.

En vista del gran peligro, Dios dio instrucciones claras al profeta para que huyera y se escondiera en un lugar seleccionado, y en donde Dios había hecho provisión para las necesidades más básicas de su siervo. Ese lugar fue el arroyo de Querit, situado frente al río Jordán, donde tendría agua asegurada y donde los cuervos se encargarían de traer el alimento en la mañana y en la tarde por orden divina.

Naturalmente, después de un tiempo sin llover, el arroyo se secó, haciendo imposible que Elías permaneciera en el lugar más tiempo. Había sido un lugar seguro y hasta el momento no le había faltado nada. Aun cuando el rey Acáz lo había buscado en cada rincón del país y en cada país vecino, pero, todo esfuerzo había sido infructuoso, sin embargo, a pesar de las amenazas, Dios había cuidado de Elías.

Ahora una nueva instrucción llegó de parte de Dios: Elías debía salir de la cueva y dirigirse a Sarepta, ciudad costera de Fenicia, 14,4 km al sur de Sidón y 21,6 km al norte de Tiro. Dios lo envía a una ciudad que no pertenecía al pueblo de Dios, a un territorio que era gobernado por reyes que promovían la adoración y veneración

del dios Baal. Dios envió a Elías para que lo sostuviera una viuda que no era israelita, le dijo Dios, encontrarás a una viuda a quién le he dado instrucción de cuidarte. Ciertamente, Acab nunca lo buscaría allí. Sarepta es una pequeña aldea conocida hoy como Tsarafand”. Un pueblo que pertenecía a los sidonios.

DESARROLLO

Me llama poderosamente la atención que Elías ya estaba acostumbrado a escuchar la voz de Dios y actuar conforme al requerimiento de Dios. Ahora debía salir de la cueva y continuar el camino. Al llegar a Sarepta, a la entrada de la aldea se encontró con aquella viuda y por la ropa que tenía se dio cuenta que era ella, rápidamente Elías se acerca a aquella mujer y tiene el **primer pedido** para ella, dame de beber, sin una sola palabra ella se dispone a buscar, pero, allí viene el **segundo pedido**, ¡dame de comer! Ambos pedidos promovieron una conversación que traería bendición para Elías y también para la viuda y su casa. La condición de esta mujer al igual que los habitantes de ese lugar y de toda la región era deplorable, había hambre en todo ese lugar a causa de que no había llovido. Así que la mujer había salido a juntar unos trozos de leña para hacer la última comida para su hijo y para ella y luego echarse a morir.

El relato bíblico dice lo siguiente: “Y ella respondió: Vive Jehová tu Dios, que no tengo pan cocido; solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija; y ahora recogía dos leños, para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos, y nos dejemos morir”. Esta mujer estaba siendo sincera con el profeta, no tenía sino para la comida de esa mañana, es muy probable que solo alcanzara para hacer una porción, un poco más grande para el pequeño para que tomara fuerza

y que ella muriera primero que su hijo, así ella no tendría que verlo morir por no ingerir alimento. Es trágico y terrible estar en una condición como esta. Comentando este incidente, Elena de White dice: “La llegada de Elías en el mismo día en donde la viuda tenía que verse obligada a renunciar a la lucha para sustentar su vida, probó hasta lo sumo la fe de ella en el poder de Dios viviente para proveerle lo que necesitaba” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 179.)

Surgen 3 lecciones importantes: Primero, ¿qué tienes en tu mano? Segundo, lo poco en las manos de Dios es Mucho. Y, tercero, la sinceridad es de gran valor ante los ojos de Dios.

El texto bíblico afirma que: “Elías le dijo: No tengas temor; ve, haz como has dicho; pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela; y después harás para ti y para tu hijo”.

Al ver este pedido de Elías, pareciera que él no estaba entendiendo lo que estaba pasando o no le importaba lo que estaba viendo esta mujer y su hijo, por lo tanto, hacer un pedido como este, no era muy lógico. Pero, me llama la atención que le dice: NO TENGAS TEMOR. El temor y la desesperación muchas veces no nos permite ver claramente y aún las pequeñas dificultades son magnificadas o ampliadas por el miedo, el miedo nos paraliza y nos lleva solo a centrarnos en el problema y no en la solución, por esta razón, Elías le dice: “No tengas temor”. Por lo consiguiente, había un pedido y la mujer debía tomar una decisión, era primero su hijo y ella o primero aquel hombre desconocido, no era una decisión fácil, sin embargo, al parecer ella determinó que ese hombre no era cualquier persona, tenía todas las características de un siervo de Dios, era un profeta de Dios.

Ante esta experiencia surgen 3 lecciones importantes: Primero, debemos tener cuidado, porque el temor nos bloquea y solo

nos obliga a ver el problema. Segundo, todo Problema tiene solución. Y, tercero, es mejor dar que recibir.

El versículo 14 dice: “Porque Jehová Dios de Israel ha dicho así: La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra”.

En consecuencia, el pedido no venía solo, estaba acompañado de una promesa, de una bendición. En la Biblia siempre vamos a encontrar que cada mandamiento esta acompañado de una bendición, es decir, que la fidelidad y la obediencia a la Palabra de Dios, trae bendición, sanidad, restauración y el cuidado de Dios.

La expresión “no tengas temor, porque Jehová ha dicho” es la garantía del cuidado divino, Dios proveerá la harina y el aceite, el sustento necesario hasta el día que vuelva la lluvia, es decir, vas a vivir junto con tu hijo, porque Jehová ha dicho. Es una maravillosa promesa, sin embargo, esta demanda fe y obediencia para recibirla.

La mujer pudo haberse preguntado de dónde vendría la harina, cómo sería que el aceite no se escasearía, de donde saldrían las nubes que esparcirán lluvia, sí por años había tenido sequedad. Elías tampoco le dio una explicación de cómo Dios haría el milagro, tan solo le prometió que tendría lo que necesitaría y la seguridad que le dio, fue la Palabra de Jehová. Aun así, no era nada fácil, esta mujer debía tomar una decisión, debía creer en ese hombre desconocido y avanzar.

De esta experiencia surgen tres lecciones importantes: La primera es, debemos creerle a Dios y su mensaje. La segunda es, Dios siempre proveerá. Y, la tercera es, Dios demanda fidelidad y a cambio nos da sus bendiciones.

El versículo 15 dice: “Entonces ella fue e hizo como le dijo Elías; y comió él, ella, y su casa, muchos días”.

La viuda tenía que creer y confiar en la palabra del profeta. La orden tenía detalles desafiantes, ir y preparar de lo poco que tenía en la casa primero para Elías. Si hacía como Elías le dijo, entonces, esto le permitiría ver la promesa cumplida. Ante esto, ¿Qué hizo la abrumada viuda? La Biblia nos relata que ella fue hizo como le dijo Elías y él comió, ella y su casa por muchos días. Que felicidad para la viuda, pudo confiar, creer, actuar y ver como Dios cumplía su palabra, su fe cada día pudo aumentar y ver con sus ojos como el Señor cuidaba de ella, de su hijo y del varón de Dios.

De esta experiencia surgen dos lecciones importantes: Primero, la obediencia siempre será la clave para todo. Y, segundo, cuando lo que Dios hace o pide no tiene explicación solo debemos creer.

El versículo 16 dice: “Y la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a la palabra que Jehová había dicho por Elías”. Es reconfortante, poderoso, majestuoso saber que, así como Elías lo dijo de parte del Señor, así sucedió. Que maravillosa historia con un final feliz. El triunfo de la fe es siempre alentador, la generosidad que se impone a la adversidad es doblemente digna de la admiración, en esta historia encontramos una tensión única entre las debilidades y emociones de los seres humanos, y el amor y el poder de Dios. Por un lado, la viuda en necesidad, la viuda con temor, la viuda a punto de sucumbir y por otro lado, Dios queriendo usar a su hija, aun en medio del problema, Él está listo para bendecirla con lo que necesita y mucho más. Dios demanda fe y confianza en su Palabra y en sus promesas, el Señor asegura su compañía y la victoria a todos los que confían en Él.

De esta experiencia surgen dos lecciones importantes: Primero: la felicidad que solo viene a nuestras vidas después de haber

tomado la mejor decisión. Y, segundo: la providencia de Dios acompaña a sus hijos.

En la historia de la viuda de Sarepta vemos como a pesar de las situaciones y adversidades que enfrentamos, contamos con un Dios todo poderoso, el cual no hace acepción de personas y lo evidenciamos en el experiencia de esta viuda, que no pertenecía a su pueblo, sin embargo, Dios derramó sus bendiciones en ella y su familia. Hay muchas lecciones podemos sacar de este relato, pero solamente tomaremos 3 lecciones importantes.

1. La historia deja claro que en la pobreza y en medio de la necesidad Dios espera que seamos fieles y bondadosos.

A la viuda se le dijo dame a mí primero. ¿Nos recuerda eso nuestro deber de apartar la parte que le corresponde a Dios en primer lugar?

La sierva del Señor declara: “la porción del Señor debe separarse en primer lugar. No debemos consagrar lo que queda de nuestras entradas después de haber satisfecho nuestras necesidades reales o imaginarias; antes de gastar nada debemos apartar lo que Dios ha especificado como suyo” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 86).

Está declaración muestra claramente que ni la pobreza, ni la extrema necesidad constituye una excusa para no dar a Dios en primer lugar. Por el contrario, mientras más pobres y necesitados somos, más fieles y dependientes de Dios debemos ser. ¿Qué es lo que tiene el pobre sino a Jehová? Un pobre que además se haga infiel se convierte en un miserable. El Señor no está esperando lo mucho o poco de nosotros, el Señor espera es nuestra entrega a él y nuestra fidelidad no en algunas cosas sino en todo, una fidelidad integral.

2. Nuestra seguridad nos hace hacer las cosas conforme al plan de Dios.

La Biblia dice que la viuda fue e hizo como le dijo Elías. En algunos momentos surgen en nuestras vidas ideas que pensamos son mejores y queremos como tratar de ayudar a Dios, esta mujer no se puso a detallar las cosas o buscar otra opción, sino que el registro bíblico dice que ella hizo exactamente como el profeta de Dios le dijo que hiciera. La iglesia del siglo XXI sigue cometiendo el mismo pecado que cometió el rey Saúl cuando Dios le ordenó seguir un plan en 1 de Samuel 15, y él hizo como mejor le parecía, en este sentido, los que así hacen, suponen que tienen mejores ideas que las de Dios, pero, recibirán el mismo rechazo que recibió Saúl por despreciar el plan de Dios. Si hay una constante en la Biblia, es que los que son fieles a la Palabra de Dios son prosperados por Él.

3. Finalmente la historia de la viuda de Sarepta nos enseña que la generosidad mostrada por la fe y el amor a Dios siempre recompensada.

Elena G de White escribió: “admirable fue la hospitalidad manifestada al profeta de Dios por esta mujer fenicia, y admirable fueron recompensada su fe y generosidad. “Y comió el, y ella y su casa, muchos días. Y la tinaja de la harina no escaseó, ni menguó la Botija del aceite, conforme a la palabra de Jehová que había dicho a Elías” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, P.180).

Es reconfortante saber que es Dios quien nos motiva a ser generosos, y esto viene acompañado con grandes y maravillosas recompensas; debemos ser generosos porque eso agrada a Dios, pero, Él es tan bueno que además nos premia por hacerlo. Si hay una virtud que no queda sin recompensa en este mundo es la generosidad, porque Dios ha diseñado la vida de tal forma que en la medida en que somos de bendición para otros, nosotros mismos somos bendecidos. La historia de la viuda de Sarepta y su generosidad con

el siervo de Dios en medio de la necesidad extrema ha sido preservada para que nunca más dudemos en ser fieles y generosos con la obra de Dios y con nuestro prójimo, no hay duda de que la generosidad es la puerta que da acceso a las grandes recompensas divinas.

CONCLUSIONES

Es poderoso y gratificante saber que Dios está pendiente de nuestras necesidades y que muchas veces las suple, así como lo hizo con Elías, la viuda y su hijo, al igual que otros personajes bíblicos, como Agar la sierva de Sara, que recibió el cuidado de Dios mientras vagaba por el desierto con su hijo, no obstante, generalmente Dios utiliza a otros para bendecir y suplir las necesidades de los más necesitados, por esta razón, debemos estar en contacto con nuestro Hacedor y los que nos rodean, para conocer sus necesidades y ayudar a suplirlas, sin importar quienes son, sino tomando el principio de ayudar a mi prójimo.

La viuda de Sarepta compartió su poco alimento con Elías y en pago fue preservada su vida y la de su hijo; todos los que en tiempo de prueba y escasez dan sin remordimiento y ayudan a otro más menesteroso, Dios ha prometido una gran bendición, Él no ha cambiado, su poder no es menor hoy que en los días de Elías (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 180).

LLAMADO

Luego de haber estudiado y analizado esta porción de la Palabra de Dios y ver su providencia, amor, misericordia y cuidado tanto para el varón de Dios, la viuda y su hijo. Podemos ver a un Dios presente en cada momento y aún más en tiempos de adversidad. Por lo cual debemos dar gloria y tomar hoy decisiones para vida eterna.

¿Cuántos deciden darle a Dios el primer lugar en sus vidas?
¿Cuántos prometen ser fieles mayordomos del Señor? ¿Quién desea pedir a Dios que le dé la misma fe y generosidad mostrada por la mujer de Sarepta?

“Jehová te bendiga, y te guarde Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, Jehová tenga de ti misericordia, alce a ti su rostro y ponga en ti Paz”.